

## La fecundidad no deseada en México\*

Alfonso S. González Cervera\*\*

*En este artículo se utiliza la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes) de 1987 con el objetivo de explorar la asociación de algunos factores (escolaridad, residencia rural/urbana, lugar de socialización primaria, tipo de trabajo del jefe de familia y antecedentes de trabajo de las mujeres) con la fecundidad no deseada. Los resultados indican que la escolaridad es el factor que con mayor intensidad se asocia con las preferencias de fecundidad. Por otro lado, y contrariamente a la idea generalizada acerca de que el desarrollo incrementa los niveles de fecundidad no deseada, se encontró que las mujeres con mayor escolaridad, que vivían en áreas urbanas y con antecedentes de haber trabajado, tuvieron niveles más bajos de fecundidad no deseada. Al controlar por niveles de escolaridad, los diferenciales más amplios se encontraron en la combinación de escolaridad y lugar de residencia, y entre aquélla y el lugar de socialización primaria. Las variables relativas al trabajo mostraron una asociación inconsistente con la fecundidad no deseada.*

La medición de los niveles de la fecundidad no deseada tiene particular interés para los diseñadores de políticas de planificación familiar, ya que es una guía valiosa al proporcionar, al menos, ciertas claves acerca de las necesidades y de las demandas de servicios; también puede proporcionar información relativa a aquellos sectores de la población que mantienen valores conservadores respecto a los procesos de formación de la familia y que, en consecuencia, deben ser tratados de manera especial (véase, por ejemplo, Bautista y Ballweg, 1986). Asimismo, los niveles de fecundidad no deseada pueden darnos una idea sobre la magnitud de cambio que se podría esperar alcanzar en los niveles de fecundidad total, si se lograra mantener el tamaño de familia deseado (Westoff, 1991: 14).

Por otro lado, diversos estudios han mostrado los efectos negativos de la fecundidad no deseada, tanto en el nivel social como en

\* Agradezco a la Dirección General de Planificación Familiar de la Secretaría de Salud, en particular al maestro Juan Guillermo Figueroa (director de investigación), haberme proporcionado todas las facilidades para llevar a cabo los análisis del presente trabajo. También expreso mi reconocimiento a los miembros de la Comisión Dictaminadora de la revista *Estudios Demográficos y Urbanos* por los pertinentes comentarios que hicieron a la primera versión de este artículo. En cualquier caso, los defectos o errores que pueda haber son responsabilidad del autor.

\*\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

el individual. Estos efectos van desde una mortalidad infantil más alta entre los niños nacidos de embarazos no deseados (Myhrman, 1988: 103-110) hasta problemas de adaptación social durante la adolescencia y las edades adultas (Cartwright, 1988: 249-254; David, 1988: 46-52). Sin embargo, muchos de estos efectos que se atribuyen a la fecundidad no deseada son aún objeto de controversia (véase, por ejemplo, Ballweg, 1988) y parecen depender más de características culturales y de circunstancias familiares que del no deseo mismo (Engle, Scrimshaw y Smith, 1984).

Todo indica que las preferencias sobre fecundidad han experimentado cambios sensibles en México, al menos desde finales del decenio de los años setenta. Conforme a los resultados de la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1979, del total de mujeres unidas, 57.1% no deseaban tener más hijos en el futuro (SPP, sin fecha: 25), mientras que para 1987, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes), el porcentaje correspondiente se elevó a 64.7% (Figueroa, 1988: 93). Sin embargo, esta tendencia resulta incierta si se presta atención a los resultados de la Encuesta Nacional de Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos de 1978, la cual mostró que 69.9% de las mujeres unidas no deseaban tener más hijos (CPNPF, sin fecha: 121). Otras estimaciones, como las hechas por Welti y Macías (1989: 225), señalan cifras distintas. Según estos autores, el porcentaje de mujeres unidas que no deseaban tener más hijos, conforme a la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976, era de 49%, y de 47% en 1982, de acuerdo con la Encuesta Nacional Demográfica. De cualquier manera, este tipo de estimaciones muestra los deseos y actitudes respecto al futuro, pero poco dicen en relación con las demandas que no han sido satisfechas por métodos efectivos de planificación familiar.

El objetivo de este artículo es explorar los niveles y los diferenciales de fecundidad no deseada en la población mexicana. Por medio del presente análisis se intenta indagar la importancia de diversos factores sobre este aspecto del comportamiento reproductivo y cuál podría ser el futuro próximo de la transición de la fecundidad en México, tomando en cuenta las preferencias declaradas de las mujeres en edad fértil. Para el análisis se utilizó la base de datos de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes) de 1987.

#### VARIABLES ANALIZADAS

*Escolaridad:* probablemente, éste es el factor que de manera más consistente se ha encontrado asociado con el comportamiento re-

productivo, tanto en México (véase, por ejemplo, los trabajos de López, 1989; Llera, 1990) como en la mayoría de las poblaciones del mundo (Cleland y Wilson, 1987: 22; Robey, Rutstein y Morris, 1992: 5-6). De manera relevante, Juárez y Quilodrán (1990: 44-46) apuntaron que entre las mujeres pioneras en el cambio de los patrones de fecundidad en México, uno de los rasgos más importantes fue el nivel de escolaridad, pues cuando más elevado era éste, mayor era la frecuencia de familias de tamaño reducido (menos de 5 hijos). Igualmente, en un análisis de los datos de la Enfes, Juárez (1990: 10) afirma que 22% de la variación total en la fecundidad (total de hijos nacidos vivos) podría ser explicado por la variación en la escolaridad, mientras que el porcentaje de participación de otras variables (lugar de residencia, antecedentes de trabajo o uso de anticonceptivos) era menor de 10% en cada caso.

Para el presente análisis, las mujeres se agruparon en tres categorías: sin escolaridad o con escuela primaria incompleta; con escuela primaria completa o algún grado de escuela secundaria, y con algún grado de preparatoria o estudios universitarios.

*Urbanización:* la urbanización ha sido considerada casi siempre como uno de los factores que mayor influencia tienen en la modificación del comportamiento reproductivo. En México, Juárez y Quilodrán (1990: 40-41) encontraron que esta variable fue una de las más importantes para caracterizar a las mujeres pioneras en el cambio de la fecundidad. Sin embargo, existen reportes en los cuales las diferencias rurales/urbanas en *la fecundidad no deseada* son nulas (Kidane, 1986; Viel, 1986: 28-37), o al menos muy pequeñas (WHS y MSP, 1984).

Aquí se tomaron en cuenta las cuatro categorías de tamaño de localidad contenidas en la Enfes: menores de 2 500 habitantes; de 2 500 a 19 999 habitantes; de 20 000 y más habitantes, y áreas metropolitanas.

*Lugar de socialización primaria:* se tomó como indicación de ésta la pregunta acerca del lugar donde habían vivido las mujeres entrevistadas hasta los 12 años de edad. Se incluyeron las tres categorías de la encuesta: rancho, pueblo y ciudad.

*Trabajo del jefe de familia:* se incluyeron dos tipos de trabajo, el agrícola y otros. Esto se basó en el supuesto de que la gente que trabaja en la agricultura generalmente se asocia con valores y puntos de vista más conservadores y con condiciones de vida menos "desarrolladas".

*Trabajo de la entrevistada:* generalmente se acepta que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo tiene una estrecha relación con la fecundidad. Sin embargo, la manera en que se da esta relación no está del todo clara (véase Blanchet, 1992; Smith, 1981). Además, dicha relación no ha sido siempre consistente, en particular en los países en vías de desarrollo (Lloyd, 1991: 156). Se incluyeron dos variables relativas a este punto: el trabajo de la mujer antes y hasta la unión (sí o no), y el trabajo desde la unión hasta tener el primer hijo (sí o no).

#### **La medición de la fecundidad no deseada**

En la actualidad, no existe un procedimiento único ni ampliamente aceptado para la medición de la fecundidad no deseada. El problema está en que las diferentes técnicas arrojan resultados que divergen sustancialmente, dependiendo de los sesgos a los que estén sujetas. Bongaarts (1990; véase también Bongaarts y Lightbourne, 1992) ha propuesto una nueva técnica que pretende evitar los sesgos más comunes y proveer estimaciones más exactas de la fecundidad no deseada. Sin embargo, la validez de dicha técnica depende de que se cumpla cierto número de supuestos, lo cual no siempre es así, o en relación a los cuales no se puede disponer de la información requerida en todas las ocasiones.

Westoff (1991) ha dicho que la técnica de Bongaarts, después de todo, produce resultados similares a los que se obtienen con otros procedimientos más tradicionales. Al parecer, la polémica entre los dos autores, en relación con este punto, prosigue (Bongaarts, 1992; Westoff, 1992).

Westoff prefiere utilizar un análisis más sencillo que el propuesto por Bongaarts (Westoff, 1991). Éste consiste básicamente en restar los nacimientos en exceso de aquellas mujeres que declararon un tamaño de familia deseado menor al número de hijos sobrevivientes en el momento de la encuesta. Con esta información se estima la tasa global de fecundidad deseada (TGFD), la cual puede ser contrastada con la tasa global de fecundidad (TGF), y de esta manera se obtiene el porcentaje de fecundidad no deseada. Aunque se han expresado dudas acerca de la validez que puedan tener las respuestas a las preguntas relacionadas con el número de hijos deseados (en sus distintas formulaciones), existen evidencias de que tales respuestas sí corresponden en grado importante al comportamiento observado de las mujeres (Welti y Macías, 1989).

A pesar de todo los sesgos a los cuales puede estar sujeta esta técnica, los resultados son evidentes. Entre los más importantes (Bongaarts, 1990: 489-490) estarían: la racionalización, consistente en los ajustes que las mujeres hacen al tamaño ideal de familia en relación con el número de hijos que han tenido —es decir, a mayor número de hijos nacidos vivos, se tiende a encontrar un tamaño ideal de familia mayor—; las respuestas no numéricas (respuestas textuales y en la categoría “no está segura”), a las cuales se supone que pertenecen las mujeres con tamaños de familia mayores que el promedio, y la mortalidad infantil, que induciría a las mujeres a declarar un tamaño ideal mayor que el real, como una forma de compensar la posible mortalidad de los hijos.

Los datos de la Enfes nos permiten apreciar que 48.3%<sup>1</sup> *del total* de las mujeres entrevistadas declararon un tamaño deseado de familia de 2 o menos hijos (incluyendo cero), mientras que 73.4% preferían tener 3 o menos hijos. Los datos correspondientes para las mujeres alguna vez unidas fueron 47.7 y 73.0%, mientras que para las no unidas se encontraron 67.8 y 86.5%, respectivamente. Éstos son porcentajes notablemente altos para las preferencias por familias pequeñas. La dispersión en estas preferencias es grande: la encuesta reporta casos de hasta 24 hijos, como tamaño ideal de familia. Este último factor hace que la media de hijos deseados sea alta: 8.2 para las mujeres con hijos nacidos vivos. La media, por lo tanto, sería una mejor medida de resumen: como se advierte de los porcentajes mencionados antes, es de 3 hijos (tanto para el total de mujeres como para las mujeres con hijos nacidos vivos).

En referencia a los posibles sesgos de la técnica, los datos de la Enfes nos muestran que, efectivamente, el tamaño deseado de familia tiende a aumentar con el número de hijos nacidos vivos. La media es de 2 para quienes han tenido 1 hijo nacido vivo; de 3, para quienes han tenido 2 o 3 hijos, y de 4, para las mujeres con 4 o más hijos (excepto en dos categorías de número de hijos que, sin embargo, tuvieron muy bajas frecuencias). Considerando esta información, es factible pensar que, si en los datos de la Enfes existe evidencia de que el tamaño deseado de familia se incrementa con el número de hijos tenidos, ello se hace hasta cierto límite, no muy alto, y que, por lo tanto, el efecto de la racionalización no debe ser muy grande. En realidad, en un análisis de regresión lineal,

<sup>1</sup> Cifras obtenidas a partir de la base de datos de la encuesta. Éstas, como todos los análisis realizados, se basan en frecuencias ponderadas conforme al factor de ponderación asignado en la encuesta.

el coeficiente de determinación ( $r^2$ ) fue más bien débil (0.16, en la regresión del tamaño deseado de familia sobre el número de hijos nacidos vivos).

En lo concerniente a las respuestas no numéricas, el porcentaje de las mismas fue relativamente bajo: 5.12% del total de mujeres. Se observa una tendencia a que este tipo de respuestas se den con mayor frecuencia en mujeres con más hijos nacidos vivos. Sin embargo, el peso relativamente bajo de este sesgo nos permite sugerir que no afectaría en gran medida a los resultados obtenidos.

El sesgo introducido por la mortalidad de los hijos parece ser aún menor, pues  $r^2$  resultó ser de sólo 0.006, motivo por el cual se podría considerar que tampoco ha influido de manera importante en los resultados.

Para la obtención de las tasas presentadas en este estudio se siguió la técnica referida por Westoff (1991); se estimaron por el método directo usual y corresponden al año anterior a la encuesta. Esto es, se calculó el número de hijos nacidos vivos durante el año anterior a la encuesta y el número de mujeres/año de exposición por grupos quinquenales de edad, con lo que se pudieron obtener las TGF. Para las TGF<sub>D</sub> se determinó en primer lugar el tamaño deseado de familia.<sup>2</sup> Posteriormente, se suprimieron del análisis todos los hijos nacidos vivos sobrevivientes de orden superior al reportado en el tamaño deseado de familia. Con este procedimiento, se eliminaron del conteo los hijos nacidos vivos durante el año anterior a la encuesta y que resultaban en exceso respecto al tamaño deseado de familia (estos casos se tomaron como 0 hijos). A las mujeres con paridad 0, o con un número de hijos menor al tamaño de familia deseado, se les asignó su verdadero número de hijos. A partir de estos datos se construyeron las TGF<sub>D</sub>, las cuales, al ser comparadas con las TGF totales, permitieron obtener los porcentajes de la fecundidad total no deseada:

$$[1 - [TGF_D / TGF]] * 100$$

<sup>2</sup> Para éste, se utilizó la pregunta Q232: "Si usted pudiera regresar a la época en la cual no tenía hijos, y pudiera escoger el número de hijos por tener en toda su vida, ¿cuántos hijos tendría?", indicador ampliamente utilizado para la identificación de preferencias sobre fecundidad.

## Resultados

### *Tasas globales de fecundidad*

Los diferenciales en las tasas globales de fecundidad por las variables incluidas se dieron conforme a lo usualmente observado en la mayoría de las poblaciones (véase el cuadro 1). Sin embargo, las variaciones no fueron de magnitudes similares para todos los indicadores. Las diferencias más grandes correspondieron a los niveles de escolaridad: la TGF fue 1.5 veces más *alta*<sup>3</sup> (150% mayor) entre las mujeres que no tenían escolaridad o con escuela primaria incompleta, en comparación con las que tenían algún grado de preparatoria o estudios universitarios.

CUADRO 1  
Diferenciales de fecundidad en México, por variables seleccionadas (1987)

| Categoría de mujeres                 |                                  | TGF* |
|--------------------------------------|----------------------------------|------|
| Todas las mujeres                    |                                  | 3.8  |
| Escolaridad                          | Sin escolaridad más              | 5.4  |
|                                      | Primaria incompleta              |      |
|                                      | Primaria completa más secundaria | 3.0  |
|                                      | Preparatoria más universidad     | 2.2  |
| Residencia<br>(número de habitantes) | <2 500                           | 5.6  |
|                                      | 2 500 a 19 999                   | 3.8  |
|                                      | 20 000 y más                     | 3.1  |
|                                      | Áreas metropolitanas             | 3.0  |
| Lugar de socialización               | Rancho                           | 5.4  |
|                                      | Pueblo                           | 3.9  |
|                                      | Ciudad                           | 2.6  |
| Trabajo agrícola                     | Sí                               | 5.1  |
|                                      | No                               | 3.4  |
| Trabajó antes de la unión            | No                               | 3.9  |
|                                      | Sí                               | 6.2  |
| Trabajó antes del primer hijo        | No                               | 7.7  |
|                                      | Sí                               | 7.5  |

\* Tasa global de fecundidad

Fuente: computarizado a partir de la base de datos de la Enfes

<sup>3</sup> Las diferencias son del siguiente tipo: (máximo - mínimo) / Mínimo.

El segundo diferencial más grande observado correspondió al lugar de socialización (la TGF entre las mujeres socializadas en rancho fue 1.1 veces más alta que entre las socializadas en ciudad), seguida de cerca por la residencia rural/urbana (0.9 veces más alta entre las mujeres de localidades menores a los 2 500 habitantes, comparadas con las de zonas metropolitanas).

Otros indicadores, como el tipo de trabajo del jefe de familia (agrícola o no) o los antecedentes de trabajo antes de la unión mostraron diferenciales más pequeños (0.5 y 0.6 veces, respectivamente). Por su lado, los antecedentes de trabajo de la mujer antes del primer hijo revelaron diferenciales muy pequeños en comparación con las mujeres que no habían trabajado (sólo 0.03 veces o 3%). Por lo que se refiere a dichos antecedentes, debe apreciarse, sin embargo, que la TGF es considerablemente mayor (para los antecedentes de trabajo antes de la unión) o prácticamente igual (para los antecedentes de trabajo antes del primer hijo) en las mujeres que trabajaron que entre las que no lo hicieron.

#### *Tasas globales de fecundidad deseada*

En relación con las TGFD (véase el cuadro 2), para la muestra total resultó ser de 2.4; es decir, cerca de 37% de la TGF fue no deseada. Los diferenciales en las TGFD presentan las mismas tendencias que las TGF totales: son mayores entre las mujeres con menor escolaridad, entre las que viven en localidades rurales, entre las que fueron socializadas en rancho y entre las que viven en familias cuyo jefe se dedica a trabajos agrícolas. Por otro lado, la fecundidad deseada es considerablemente mayor entre las mujeres que trabajaron antes de la unión, en comparación con las que no lo hicieron. En lo concerniente a las mujeres que trabajaron antes del primer hijo, la fecundidad deseada es prácticamente igual que entre las que no trabajaron.

Al observar los porcentajes de las TGF que fueron no deseadas, las diferencias más amplias (en puntos porcentuales) se encontraron entre las categorías de escolaridad (27.1 puntos), mientras que en todas las otras variables fueron muy pequeñas (desde 1.9 puntos porcentuales para los antecedentes de trabajo antes del primer hijo hasta 8.8 puntos porcentuales para el tipo de trabajo del jefe de familia). En términos relativos, también se observa que, mientras la diferencia en el porcentaje de fecundidad no deseada es de 3 veces entre las categorías extremas de escolaridad, en las otras variables alcanza entre 0.01 y 0.9 veces.



*Control por nivel de escolaridad*

Debido al muy importante efecto que mostró tener la escolaridad, se hicieron los análisis necesarios para observar cómo cambiaba la fecundidad no deseada con las otras variables, al eliminar los efectos de aquélla (véase el cuadro 3).

**CUADRO 2**  
**Diferenciales de fecundidad no deseada en México, por variables seleccionadas (1987)**

| <i>Categoría de mujeres</i>       |   | <i>TGFD*</i> | <i>Porcentaje no deseado de TGF**</i> |
|-----------------------------------|---|--------------|---------------------------------------|
| Todas las mujeres                 |   | 2.4          | 36.8                                  |
| Escolaridad                       | Sin escolaridad más primaria incompleta | 3.2          | 40.7                                  |
|                                   | Primaria completa más secundaria        | 2.1          | 30.0                                  |
|                                   | Preparatoria más universidad            | 1.9          | 13.6                                  |
|                                   |   |              |                                       |
| Residencia (número de habitantes) | < 2 500                                 | 3.4          | 39.3                                  |
|                                   | 2 500 a 19 999                          | 2.3          | 39.5                                  |
|                                   | 20 000 y más                            | 2.0          | 35.5                                  |
|                                   | Áreas metropolitanas                    | 2.0          | 33.3                                  |
| Lugar de socialización            | Rancho                                  | 3.3          | 38.9                                  |
|                                   | Pueblo                                  | 2.5          | 35.9                                  |
|                                   | Ciudad                                  | 1.8          | 30.8                                  |
| Trabajo agrícola                  | Sí                                      | 3.0          | 41.2                                  |
|                                   | No                                      | 2.3          | 32.4                                  |
| Trabajó antes de la unión         | No                                      | 2.7          | 30.8                                  |
|                                   | Sí                                      | 4.8          | 22.6                                  |
| Trabajó antes del primer hijo     | No                                      | 6.0          | 22.1                                  |
|                                   | Sí                                      | 5.7          | 24.0                                  |

\* Tasa global de fecundidad deseada

\*\* Tasa global de fecundidad

Fuente: computarizado a partir de la base de datos de la Enfes

La observación más sobresaliente fue que, para cada categoría de residencia (rural/urbana), lugar de socialización y variables de

**CUADRO 3**  
**Diferenciales de la fecundidad según no deseada en México (las TGF\* correspondientes en porcentajes), Variables seleccionadas controladas por escolaridad (1987)**

| Categoría de mujeres                    |                           | Nivel de escolaridad                          |  |                                    |
|---|---------------------------|---|--|------------------------------------|
|   |                           | Sin Escolaridad<br>más primaria<br>incompleta | Primaria<br>completa más<br>secundaria | Preparatoria<br>más<br>universidad |
| Residencia<br>(número de<br>habitantes) | <2 500                    | 37.4  | 37.0                                   | 36.4                               |
|   | 2 500 a<br>19 999         | 41.6  | 36.2                                   | 9.2                                |
|   | 20 000 y<br>más           | 49.4  | 28.9                                   | 20.8                               |
|   | Áreas me-<br>tropolitanas | 57.9  | 28.2                                   | 5.5                                |
| Lugar de<br>socialización               | Rancho                    | 38.3  | 38.5                                   | 0.0                                |
|   | Pueblo                    | 36.4  | 30.9                                   | 21.0                               |
|   | Ciudad                    | 65.8  | 26.8                                   | 12.6                               |
| Trabajo agrí-<br>cola                   | Sí                        | 40.5  | 38.0                                   | 0.0                                |
|   | No                        | 42.2  | 29.2                                   | 14.7                               |
| Trabajó antes<br>de la unión            | No                        | 32.1  | 29.1                                   | 13.2                               |
|   | Sí                        | 27.4  | 23.4                                   | 5.8                                |
| Trabajó antes<br>del primer<br>hijo     | No                        | 28.7  | 18.4                                   | 6.6                                |
|   | Sí                        | 20.8  | 30.6                                   | 10.4                               |

\* Tasa global de fecundidad.

Fuente: computarizado a partir de la base de datos de la Enfes

trabajo, el porcentaje de la TGF no deseado fue menor conforme aumentaba el nivel educativo, excepto en el caso de las mujeres que trabajaron antes del primer hijo. En contraste, la fecundidad no deseada cambió de manera errática con las categorías de los otros indicadores:

1. *Lugar de residencia.* Las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta que viven en las zonas metropolitanas presentaron el porcentaje de fecundidad no deseada más alto en comparación con todas las otras categorías y variables (57.9%), con excepción de las mujeres socializadas en ciudad y con la misma categoría de escolaridad. Puede decirse que existe una

diferencia en los porcentajes de fecundidad no deseada entre las localidades menores de 20 000 habitantes y las plenamente urbanas. Sin embargo, esto último no se observa en la categoría más alta de escolaridad, en la cual las variaciones por tamaño de localidad no siguen un patrón definido.

El porcentaje observado en las mujeres con más bajo nivel de escolaridad y que vivían en localidades con menos de 2 500 habitantes es considerable (37.4%). Por otro lado, el porcentaje de fecundidad no deseada, también alto entre las mujeres con escolaridad de preparatoria o estudios universitarios y que viven en esas localidades más pequeñas (36.4%), es, por mucho, el más elevado para cualquier categoría de cualquiera de las variables analizadas en ese nivel de escolaridad. De hecho, se puede ver que el porcentaje de fecundidad no deseada es el mismo para todas las categorías de escolaridad en las localidades más pequeñas, aun cuando se basan en tasas de muy distinta magnitud (no mostradas en los cuadros). Por ejemplo, la TGF de las mujeres con la escolaridad más baja en las localidades más pequeñas fue de 6.4, mientras que en el mismo tipo de localidades, pero para las mujeres con la escolaridad más alta, la TGF fue de 1.7, muy por debajo del nivel de remplazo.

*2. Lugar de socialización.* Al respecto, se puede observar que el mayor porcentaje de fecundidad no deseada se encontró entre las mujeres socializadas en ciudad y con el nivel más bajo de escolaridad. La TFG y la TFGD de las mujeres socializadas en rancho y con preparatoria o estudios universitarios resultaron ser idénticas (2.8). En términos generales, la variación de la fecundidad no deseada por las categorías del lugar de socialización es errática.

*3. Trabajo agrícola.* El tipo de trabajo del jefe de familia no parece asociarse de manera clara con los porcentajes de fecundidad no deseada: mientras ésta disminuye de manera muy importante por categorías de educación y para ambas clasificaciones de tipo de trabajo, los porcentajes de fecundidad no deseada entre las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta son prácticamente iguales para las que pertenecen a la categoría de trabajo agrícola y a la de otros tipos de trabajo; entre las mujeres con primaria completa o algún grado de secundaria, el porcentaje es mayor en las mujeres de la categoría de trabajo agrícola; pero en el caso de las mujeres con más alto nivel de escolaridad se observa lo contrario.

*4. Antecedentes de trabajo.* Los antecedentes de trabajo antes de la unión parecen conservar su importancia aun con el control

por escolaridad. Entre las mujeres que no tienen el antecedente de haber trabajado antes de la unión, la fecundidad no deseada siempre es mayor que en las mujeres que sí trabajaron. Esto coincide con los resultados obtenidos sin el control por escolaridad (véase el cuadro 2). Las diferencias (en puntos porcentuales) entre ambas categorías de antecedentes son relativamente pequeñas.

Por su parte, los antecedentes de trabajo antes del primer hijo tienen un comportamiento poco consistente. Se puede observar que, para la categoría de escolaridad más baja, la fecundidad no deseada es más alta entre las mujeres que no trabajaron, relación que se invierte en las otras dos.

### Discusión y conclusiones

Con frecuencia se supone que la fecundidad no deseada aumenta conforme la sociedad avanza en desarrollo socioeconómico (United Nations, 1985). Al ampliar esta idea, podríamos pensar que, dentro de una sociedad en desarrollo, la fecundidad no deseada tiende a ser más alta entre los grupos más desarrollados de esa sociedad. Si los niveles de desarrollo pueden inferirse a partir del tipo de indicadores utilizados en este estudio (residencia rural/urbana, nivel de escolaridad, tipo de trabajo, participación de las mujeres en la fuerza de trabajo), tales supuestos no siempre se cumplen: la fecundidad no deseada, de acuerdo con los resultados presentados, es más baja entre las mujeres con más altos niveles de educación, entre las que viven en localidades urbanas y entre las que tienen ciertos antecedentes de haber trabajado. También es más baja para las mujeres socializadas en ciudades (véase el cuadro 2).

Por otro lado, si el desarrollo es la fuerza fundamental detrás de las actitudes y prácticas vinculadas con la reproducción, podría suponerse que la mayoría de los indicadores de desarrollo fueran consistentes con las tendencias y niveles de fecundidad no deseada. Por ejemplo, si variables como la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo fueran indicadores significativos de desarrollo, podría esperarse que se relacionaran con la fecundidad de manera similar y con una influencia comparable a la de la escolaridad. Éste no es el caso. Las variables de los antecedentes de trabajo son más bien inconsistentes cuando se controlan por nivel de escolaridad, y parecen perder su importancia si nos atenemos a la magnitud de las diferencias que podemos observar en la fecundidad no deseada (véase el cuadro 3).

En cuanto a la escolaridad, éste es un indicador clásico de

desarrollo, y su asociación con la fecundidad no deseada es la más fuerte, aun más que la urbanización (véase el cuadro 2). Sin embargo, algunos autores han afirmado que la escolaridad puede ser entendida en un sentido diferente al desarrollo (Cleland y Wilson, 1987: 22), pues podría implicar un cambio en la percepción del mundo, más que un cambio en las condiciones materiales de vida.

La urbanización es otro indicador clásico de desarrollo. Pero, si éste se entiende como el acceso a mejores condiciones de vida, muchas ciudades (o, por lo menos, amplias partes de ellas) en los países en proceso de desarrollo tienen muchas cosas, excepto desarrollo. Además, aunque no siempre es el caso, dichas ciudades con frecuencia no son sino áreas de hacinamiento. Como quiera que sea, la urbanización significa una exposición más intensa, directa y continua a valores y maneras de pensar más "modernos" y universales, así como a la publicidad masiva.

En conformidad con los párrafos anteriores, parecería más esclarecedor pensar en los diferenciales observados en términos de las etapas de la transición de la fecundidad, a la manera como las proponen Westoff y Ochoa (1991: 25):

1. Durante la etapa de alta fecundidad (pretransición), existe poco interés por el control de la misma. Así, la fecundidad no deseada es muy baja. Tal es el caso, al menos hasta años recientes, de los países al sur del Sahara.
2. Cuando la fecundidad inicia su descenso, el deseo de regularla aumenta. Si la disponibilidad de recursos de planificación familiar no es amplia, la fecundidad no deseada aumenta rápidamente. A manera de ejemplo, se puede ver el caso de Chile a mediados del decenio de los ochenta, cuando alrededor de 50% de todos los nacimientos en un hospital regional eran no deseados (Viel, 1986: 28-37); o en Ecuador, donde se estimó que 50% de las mujeres unidas no habían deseado su último embarazo o el que tenían en el momento de la encuesta (WHS y MSP, 1984).
3. Más tarde, mientras la fecundidad se encuentra en proceso de rápida disminución, la provisión de servicios de planificación familiar y la demanda de los mismos se aproximan al equilibrio. Por ejemplo, en Estados Unidos los embarazos no deseados disminuyeron de 14 a 10% del total de embarazos entre 1973 y 1982 (Pratt y Horn, 1985), aunque pudieron observarse algunas fluctuaciones al alza en estas tendencias (Forrest y Singh, 1990). También en Francia, la Encuesta Francesa de Fecundidad de 1978 reveló que los nacimientos no deseados constituían 13% de la fecundidad total, en comparación con

20% diez años antes (Leridon, 1985).

4. Finalmente, cuando se alcanzan bajos niveles de fecundidad, la fecundidad no deseada vuelve a ser baja de nuevo, tal como se observa en los países industrializados (véase, por ejemplo, Boulier y Mankiw, 1986; Leridon, 1990).

Las primeras dos etapas son las que supuestamente deberían encontrarse en los países en desarrollo, y coincidirían con las expectativas de mayor fecundidad no deseada a mayor desarrollo. Sin embargo, como resulta obvio, un país de este tipo no es necesariamente homogéneo en términos de desarrollo. Una mirada más detenida a una sociedad no desarrollada debería revelar disparidades en el comportamiento reproductivo, como sucede en México. Desde este punto de vista, nuestros resultados podrían ser interpretados de la siguiente manera:

1. La escolaridad, la urbanización y el lugar de socialización, particularmente cuando se toman en conjunto los dos últimos con la primera, fueron los factores que parecen influir sobre la fecundidad no deseada en mayor grado. Si la educación y la urbanización son tomadas como factores no necesariamente ligados al desarrollo, y si otros indicadores de desarrollo fallan en confirmar su asociación con los cambios en la fecundidad, se podría pensar que el desarrollo ejerce una influencia moderada. En realidad, algunos estudios previos para el caso mexicano ya se han encargado de poner en duda la influencia que sobre la fecundidad puede tener el proceso de modernización (García y Garma, 1989). Esto, de cualquier manera, no invalida la posibilidad de que el desarrollo sea uno de los elementos determinantes del comportamiento reproductivo.
2. El hecho de que las mujeres con los más bajos niveles de escolaridad y que a la vez viven en áreas metropolitanas hayan presentado los porcentajes más altos de fecundidad no deseada, en comparación con otros niveles de educación y con otras áreas (véase el cuadro 3), puede entenderse como una consecuencia de su exposición a un ambiente cultural más amplio. Los porcentajes de fecundidad no deseada entre las mujeres con menor escolaridad y que viven en localidades pequeñas parecen indicar, sin embargo, que las ideas acerca del control de la fecundidad están penetrando, o lo han hecho ya, aun en los grupos más conservadores, aislados y pobres de la población, a pesar de las restricciones impuestas por los bajos niveles de desarrollo.
3. El que las mujeres con más altos niveles de educación tengan porcentajes de fecundidad no deseada más bajos que las muje-

res con menor escolaridad, para todas las categorías de las otras variables, contradice en apariencia los supuestos desarrollistas, si la escolaridad es un indicador “puro” de desarrollo. Esto se puede entender al considerar que las mujeres con más escolaridad están llegando (o han llegado ya) a la tercera, e incluso a la cuarta, etapa de la transición. La demanda de control de la fecundidad entre las que tienen primaria completa o algún grado de secundaria es aún relativamente alta, como lo es su fecundidad total, pero se puede inferir que están en vías de resolver su situación, con el resultado de que sus TGF son mucho más bajas que las de mujeres con los niveles más bajos de escolaridad.

4. Las mujeres con estudios de preparatoria o universitarios mostraron la fecundidad no deseada más baja en todos los casos (véase el cuadro 3). Se puede decir que ellas han alcanzado la cuarta etapa, con TGF cercanas o aun por debajo de los niveles de remplazo y, por lo tanto, con una demanda satisfecha. La fecundidad no deseada excepcionalmente alta (para los estándares de este grupo) entre las mujeres que viven en localidades pequeñas (con menos de 2 500 habitantes; véase el cuadro 3) puede ser el resultado de una demanda insatisfecha, dado su aislamiento.
5. Las mujeres socializadas en ranchos presentaron niveles de fecundidad no deseada más altos que aquellas socializadas en ciudades, aunque la diferencia fue muy pequeña (véase el cuadro 2). Las primeras tuvieron una TGF mucho más alta, resultado que sugiere de que han entrado en transición, según el esquema antes expuesto. Los efectos del lugar de socialización, aunque son más notables en la categoría de escolaridad más baja, resultan importantes incluso cuando se trata de mujeres con primaria completa o algún grado de secundaria. Se podría afirmar que sólo las mujeres con la más alta escolaridad han logrado hacer coincidir, comparativamente, su fecundidad ideal con la realizada (véase el cuadro 3).
6. Aunque la TGF fue más alta entre las mujeres que vivían en hogares cuyo jefe de familia trabajaba en la agricultura, la fecundidad no deseada, al ser controlada por niveles de escolaridad, mostró inconsistencia. Se podría decir que la demanda de planificación familiar depende más de la escolaridad que del tipo de empleo (véase el cuadro 3).
7. Las otras variables sobre los antecedentes de trabajo de las mujeres también resultaron inconsistentes, pues la fecundidad no deseada fue menor entre las que trabajaron antes de la unión, pero mayor entre las que lo hicieron antes del primer hijo. Al

controlar por escolaridad, se observan algunos indicios de que los antecedentes de trabajo, frente a una escolaridad baja, tienen relevancia para el comportamiento reproductivo, en el sentido de que las mujeres que trabajaron antes de la unión mostraron necesidad o deseo de limitar su fecundidad en menor grado que las que no trabajaron. Sin embargo, una vez que se alcanzaron niveles de escolaridad más altos, ésta parece ser, y no el trabajo, la que determina las preferencias relativas a la reproducción, pues los diferenciales tienden a hacerse mayores. Para las mujeres que trabajaron antes de tener el primer hijo, la fecundidad no deseada es menor entre las de escolaridad más baja, relación que se invierte en las otras categorías de escolaridad.

En resumen, los datos sugieren que la educación, la urbanización y el lugar de socialización son los factores que se asocian con mayor fuerza con la fecundidad. Los diferenciales por escolaridad muestran que las mujeres en la categoría más baja de esta variable, asociada con las otras dos, presentan los niveles más altos de insatisfacción por lo que se refiere al control de la fecundidad. Esto puede significar que los sectores menos desarrollados de la población mexicana se encuentran en la segunda etapa de la transición de la fecundidad, según el esquema antes presentado. Mientras tanto, las mujeres con mayor escolaridad podrían haber alcanzado etapas más avanzadas y su fecundidad no deseada se encontraría en proceso de franca disminución.

A partir de estas consideraciones, se puede concluir que los mayores esfuerzos de planificación familiar podrían dirigirse a las mujeres con menores niveles de escolaridad. Ésta, aunque un tanto obvia, no es una tarea fácil, ya que el censo de 1990 reveló que 31.1% de todas las mujeres de 15 a 49 años de edad no habían terminado la escuela primaria, incluyendo a aquéllas sin ninguna escolaridad (calculado a partir de INEGI, 1992). Esta observación nos parece importante, pues, en trabajos de campo recientes dentro del área metropolitana de la ciudad de México<sup>4</sup> se sugiere fuertemente que en esta categoría de mujeres se cultivan, con mayor facilidad, creencias y temores, no siempre bien fundados, acerca de los recursos anticonceptivos. Las ideas prevalecientes en las políticas de población en México han enfatizado tradicionalmente la necesidad de llevar los servicios de planificación familiar a las poblaciones rurales. Ello se ha debido a que la TGF es más alta en este

<sup>4</sup> Dentro del proyecto *Hábitat y salud*, a cargo de Martha Schteingart, de El Colegio de México. El reporte de este proyecto se encuentra en preparación en la fecha de redacción de este trabajo.



sector de la población. Sin embargo, el censo muestra que las mujeres que viven en localidades con menos de 20 000 habitantes conforman sólo 24.8% de todas las mujeres de 15 a 49 años de edad (cálculos con base en INEGI, 1992).

Se podría pensar que las mujeres en las áreas rurales son también las que tienen menor escolaridad y, por lo tanto, que siguiendo las políticas tradicionales se alcanzarían los efectos deseados. No es posible decir, a partir de la fuente censal utilizada, cómo se da la distribución cruzada de las mujeres por área rural/urbana y nivel de escolaridad. No sería ningún descubrimiento si se encontraran porcentajes de mujeres con baja escolaridad más altos en las áreas rurales. Sin embargo, la distribución por frecuencias absolutas podría ofrecernos un panorama distinto, dado que la población mexicana es predominantemente urbana.<sup>5</sup> Entonces, si las preferencias de fecundidad dependen en mayor grado de la escolaridad, se requeriría una evaluación más cuidadosa de las políticas de población.

Recientemente, se ha aprobado en México que la educación secundaria sea obligatoria para todos. Si esta meta se alcanzara, se lograrían avances considerables en el control de la fecundidad. Sin embargo, debe reconocerse que ni siquiera la escuela primaria ha llegado a toda la población y que, en cualquier caso, este proceso podría tomar muchos años. Por lo tanto, tal vez los cambios en la fecundidad en el futuro próximo dependerán de la urbanización, considerando el acelerado avance que ésta ha tenido en el país y también su posible influencia por medio de la socialización.

Como quiera que sea, está claro que, si se satisficieran los deseos expresados de control de la fecundidad, podrían obtenerse reducciones significativas. Esto es especialmente cierto si se toma en cuenta que la fecundidad no deseada es generalmente más elevada entre los grupos de la población con tasas globales de fecundidad más altas.

### **Bibliografía**

- Ballweg, J.A. (1988), "Unwanted pregnancies and unwanted fertility: conceptual variations", *Population and Environment*, 9(3), pp. 138-147.

<sup>5</sup> De acuerdo con el censo de 1990, 55.4% de la población total vivían en localidades con 20 000 o más habitantes.

- Bautista, M.L. y J.A. Ballweg, (1986), *Pregnancy status and fertility behavior: a Philippine study*, Mt. Kisco, Nueva York, Workshop on Women's Status and Fertility, The Rockefeller Foundation.
- Blanchet, D. (1992), "Interpréter les évolutions temporelles de l'activité féminine et de la fécondité", *Population*, 47(2), pp. 389-408.
- Bongaarts, J. (1990), "The measurement of wanted fertility", *Population and Development Review*, 16(3), pp. 487-506.
- (1992), "Measuring the unmet need for contraception: reply to Westoff", *Population and Development Review*, 18(1), pp. 126-127.
- y R. Lightbourne (1992), "Fecundidad deseada en América Latina: tendencias y diferenciales en siete países", en *Notas de Población*, XX(55), pp. 79-102.
- Boulier, B.L. y N.G. Mankiw (1986), "An econometric investigation of Easterlin's 'synthesis framework': the Philippines and the United States", *Population Studies*, 40(3), pp. 473-486.
- Cartwright, A. (1988), "Unintended pregnancies that lead to babies", *Social Science and Medicine*, 27 (3), pp. 249-254.
- Cleland, J. y C. Wilson (1987), "Demand theories of fertility transition: an iconoclastic view", *Population Studies*, 41 (1), pp. 5-30.
- CPNPF (Coordinación del Programa Nacional de Planificación Familiar) (sin fecha), *Encuesta Nacional de Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos, 1978: informe de resultados*, México, D.F.
- David, H.P. (1988), "Overview: a brief history of abortion and studies of denied abortion" en H.P. David, Z. Dytrych, Z. Matejcek y V. Sculler (comps.), *Born unwanted: developmental effects of denied abortion*, Nueva York, Springer Publishing Co.
- Engle, P.L., S. C. Scrimshaw y R. Smith (1984), "Sex differences in attitudes towards newborn infants among women of Mexican origin", *Medical Anthropology*, 8(2), pp. 133-144.
- Figueroa, J.G. (1988), "Preferencias sobre fecundidad" en Secretaría de Salud, *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987*, Memorias de la Reunión celebrada el 30 de septiembre de 1988, México, D.F.
- Forrest, J.D. y S. Singh (1990), "The sexual and reproductive behavior of American women, 1982-1988", *Family Planning Perspectives*, 22(5), pp. 206-214.
- García y Garma, I.O. (1989), "La fecundidad en las áreas rurales y urbanas de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4(1), pp. 53-74.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1992), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990 (resumen general)*, Aguascalientes.
- Juárez, F. (1990), "Reproductive behavior and social sectors in Mexico", en *Social sectors and reproduction in Mexico, USA*, Demographic and Health Surveys, Further Analysis Series, núm. 7.
- y J. Quilodrán (1990), "Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, pp. 33-50.
- Kidane, A. (1986), "Unwanted fertility and the demand for family planning services in Northwest Ethiopia", *Demography India*, 15(2), pp. 202-214.

- Leridon, H. (1985), "La baisse de la fecondité depuis 1965: moins d'enfants désirés et moins de grossesses non désirées", *Population*, 40(3), pp. 507-526.
- (1990), "Conditions actuelles de la maitrise de la reproduction en France", *Reproduction, Nutrition, Developement*, suppl. 1, pp. 1s-8s.
- López, E. (1989), "Las mujeres de alta fecundidad en México: orientaciones para una política de población", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 1(10), pp. 75-115.
- Llera, S. (1990), "La práctica anticonceptiva en México: dos quinquenios, dos patrones diferentes (1976-77 a 1987)", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3(15), pp. 535-567.
- Lloyd, C.B. (1991), "The contribution of the world fertility surveys to an understanding of the relationship between women's work and fertility", *Studies in Family Planning*, 22(3), pp. 144-161.
- Myhrman, A. (1988), "The Northern Finland cohort, 1966-82: a follow-up study of children unwanted at birth" en H.P. David, Z. Dytrych, Z. Matejcek y V. Sculler (comps.), *Born unwanted: developmental effects of denied abortion*, Nueva York, Springer Publishing Co.
- Pratt, W.F. y M.C. Horn (1985), *Wanted and unwanted childbearing: United States, 1973-82*, Hyattsville, Maryland, Public Health Service, Advance Data from Vital and Health Statistics, núm. 108.
- Robey, B., S.O. Rutstein y L. Morris, (1992), "The reproductive revolution: new survey findings", *Population Reports*, Series M, núm. 11.
- Smith, S.K. (1981), "Determinants of female labor force participation and family size in Mexico City", *Economic Development and Cultural Change*, 30(1), pp. 129-152.
- SPP (Secretaría de Programación y Presupuesto) (sin fecha), *Características de la fecundidad en México*, México.
- United Nations (1985), *Fertility preferences: selected findings from the World Fertility Survey data*, Nueva York, Department of International Economic and Social Affairs.
- Viel, B. (1986), *Teen-age pregnancy*, México, Proceedings of the International Meeting on Sexual and Reproductive Health in Teenagers and Young Adults.
- Walti, C. y H. Macías (1989), "Ideales de fecundidad y uso de anticonceptivos en México: evidencias empíricas" en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 221-238.
- Westoff, C.F. (1991), *Reproductive preferences: a comparative view*, Columbia, Maryland, Institute for Resource Development, DHS Comparative Studies, núm. 3.
- (1992), "Measuring the unmet need for contraception: comment on Bongaarts", *Population and Development Review*, 18(1), pp. 123-125.
- y L.H. Ochoa (1991), *Unmet need and the demand for family planning*, Columbia, Maryland, Institute for Resource Development, DHS Comparative Studies, núm. 5.

WHS y MSP (Westinghouse Health Systems y Ministerio de Salud Pública de Ecuador) (1984), *Ecuador: Encuesta Nacional de Prevalencia del Uso de Anticonceptivos (resumen)*, Columbia, Maryland, Westinghouse Health.